

Jennifer Chan de Avila, Sabina García Peter,
Martha Zapata Galindo (eds.)

Incluyendo sin excluir

Género y movilidad en instituciones
de educación superior

Bibliografische Information der Deutschen Bibliothek

Die Deutsche Bibliothek verzeichnet diese Publikation in der Deutschen Nationalbibliografie; detaillierte bibliografische Daten sind im Internet über <http://dnb.d-nb.de> abrufbar.

Copyright:

edition tranvía · Verlag Walter Frey

Druck: Rosch-Buch, Scheßlitz

ISBN 978-3-938944-77-6

1. Auflage, Berlin 2013

edition tranvía · Postfach 150455 · 10666 Berlin

E-mail: Tranvia@t-online.de · Internet: www.tranvia.de

Dieses Buch wurde auf alterungsbeständigem und säurefreiem Papier gedruckt.

ÍNDICE

| | |
|--|-----|
| <i>Jennifer Chan de Avila, Sabina García Peter, Martha Zapata Galindo</i> Incluyendo sin excluir: género y movilidad en la educación superior | 7 |
| <i>Martha Zapata Galindo</i> Inclusión social y equidad en las instituciones de educación superior de América Latina | 16 |
| <i>Emily Calaminus</i> Gender Indicators for Latin America: Disaggregated Data and Composite Indexes, 1995 and beyond | 31 |
| <i>Maria Conceição da Costa, Mariana Sombrio, Neide Mayumi Osada</i> Ciência, relações de gênero, e exclusão social | 54 |
| <i>Luz Gabriela Arango Gaviria, Óscar Alejandro Quintero Ramírez</i> Culturas académicas, acciones afirmativas y democratización restringida de la universidad colombiana | 75 |
| <i>Ana Buquet</i> Condiciones de movilidad para las mujeres en la academia: El caso de la UNAM | 98 |
| <i>Silvana Darré</i> Mujeres en educación e investigación: los laberintos de la exclusión | 119 |
| <i>Carolina Gala</i> Las políticas de igualdad en las universidades españolas: balance y perspectivas de futuro | 142 |
| <i>Stella González-Arnal, Rachel Alsop, Majella Kilkey</i> Políticas de inclusión de grupos minoritarios y su relación con el género: las experiencias de los estudiantes | 161 |

Araceli Mingo

Bajo sospecha: mujeres en la universidad 176

Hortensia Moreno

La práctica deportiva y la fabricación de exclusiones
en la universidad 200

Autoras y autores 219

**Jennifer Chan de Avila, Sabina García Peter,
Martha Zapata Galindo**

**INCLUYENDO SIN EXCLUIR:
GÉNERO Y MOVILIDAD EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR**

Es un hecho que, a partir de los años sesenta, se observa en América Latina un aumento considerable en el acceso, la permanencia y la movilidad de las mujeres a la educación superior. Sin embargo, si se hace un análisis diferenciado de los procesos de inclusión social y equidad en las instituciones de educación superior de la región, el panorama se vuelve más complejo y aparecen una serie de problemas que aún demandan solución. Si nos concentramos en el aspecto del acceso y la permanencia de las mujeres en la educación superior, las estadísticas son por lo general positivas y confirman que en la mayoría de los países de América Latina cerca del 50% de las mujeres han logrado acceder a las ofertas de educación superior de las instituciones. Si tomamos en cuenta, sin embargo, el aspecto de la movilidad y la inclusión social con equidad al interior del sistema educativo, que también incluye el campo académico y científico desde una perspectiva interseccional, entonces el panorama cambia radicalmente. Por otra parte, como Mahía Saracostti ha descubierto para el caso chileno –algo que se podría generalizarse a toda América Latina–, el ingreso masivo a la educación superior no ha llevado a la capitalización de los logros educacionales, ya que las mujeres no han podido acceder a posiciones estratégicas y de liderazgo en las esferas culturales, económicas, académicas y políticas de la sociedad (Saracostti 2006: 243; ver también: Buquet 2006, Fuller 2005, Izquierdo 2008, Reyes 2006). En su contribución a este libro, Ana Buquet señala que un aspecto sobresaliente de las desigualdades en las que se encuentran las académicas es su escasa representación en los nombramientos académicos más altos, en los puestos de toma de decisiones y en los cuerpos colegiados que definen las políticas institucionales. Las causas de este fenómeno son múltiples. Algunas de ellas provienen de fuera del sistema educativo para fortalecerse dentro de él o, en ocasiones, ser cuestionadas. Buquet, en este libro, señala que los parámetros bajo los cuales opera el espacio laboral continúan respondiendo a la estructura tradicional de la división sexual del trabajo, lo que dificulta su movilidad. A menudo las estructuras patriarcales que se han desarrollado históricamente se com-

binan con los nuevos mecanismos neoliberales orientados a criterios de rendimiento para fortalecerse mutuamente. Las redes familiares y otras formas de capital social (Bourdieu 1992) también se mantienen vigentes dentro de las universidades y determinan en gran medida los juegos de poder.

Este libro –producto de las contribuciones realizadas al simposio sobre género y movilidad en América Latina que se celebró en Febrero 2010 en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Freie Universität Berlin con motivo de la preparación de un proyecto sobre inclusión social y equidad, que fue entregado a la Unión Europea en el marco de la convocatoria ALFA III y que fue aprobado en el 2011–, reúne la investigación actual acerca de la movilidad de las mujeres y otros grupos poco favorecidos o vulnerables de la sociedad dentro del sistema de educación superior. El foco central de los análisis se orienta a la interrelación de las categorías de género, etnicidad/raza y clase social, sin dejar de lado la reflexión en torno a otros tipos de variables que se agrupan comúnmente bajo la noción de diversidad. De esta forma se pretende superar el análisis en términos de grupos específicos que tiende a abordar el género, la clase y la etnicidad como atributos de las personas más que como relaciones de poder multi-dimensionales e interrelacionadas, como señalan Arango y Quintero en esta publicación.

Se trata asimismo de dar cuenta de la forma en la que las universidades generan procesos discriminatorios que impiden o frenan la movilidad de las mujeres y de otros grupos poco favorecidos o vulnerables de la sociedad, que se derivan, por un lado, de la forma en que las instituciones están estructuradas y, por el otro, de las dinámicas de su propio funcionamiento interno. En esta línea, Darré reflexiona sobre el problema de la movilidad y la exclusión a partir del caso de las mujeres afrodescendientes; Mingo profundiza en el caso de las estudiantes mujeres en la Universidad Autónoma de México; Arango y Quintero en el caso de los afrodescendientes en la Universidad Nacional de Colombia; y González Arnal, Alsop y Kilkey en el caso de las mujeres mayores de veintiún años con dependientes en Inglaterra.

Objetivo de esta publicación es también estudiar si el sistema universitario latinoamericano –aunque también se toma en consideración al europeo a través de las contribuciones de Carolina Gala y Stella González-Arnal et al.– es abierto y apoya la movilidad de los grupos poco favorecidos, en especial de aquellos grupos que son marginalizados debido a su afiliación étnica, su identidad o preferencia sexual, su edad, sus capacidades o su posicionamiento en el espacio sociocultural.

Respecto a esto, la pregunta rectora de esta aproximación al fenómeno de la movilidad social dentro del campo de la educación superior es: ¿en qué medida discrimina el propio sistema educativo, creando estructuras internas que generan exclusión social y de qué manera se deben enfrentar tales estructuras para neutralizarlas? Carolina Gala hace aquí una contribución a partir del análisis de las políticas de la igualdad en las universidades españolas.

En la discusión en torno a los paradigmas de la movilidad y el género (Hannam/Sheller/Urry 2006, Hardill 2002, Urry 1999), se tematiza no sólo el problema del tratamiento distinto de los individuos, sino también los mecanismos de exclusión social estructurales y sistémicos que son producto de constelaciones de poder históricas concretas y de procesos de discriminación. La investigación en torno a las desigualdades en América Latina ha mostrado cómo estas configuraciones discriminatorias no sólo son producto de diferencias socioeconómicas (como lo son el caso de la extrema pobreza o la distribución desigual de la riqueza), sino también de desigualdades de carácter sociopolítico, sociocultural y simbólico. Se parte de que la reproducción y el mantenimiento de desigualdades, en un lugar que tradicionalmente se asocia con la emancipación, como es el caso de las universidades, sólo se puede explicar si se toma en consideración el papel fundamental que juegan tales factores como: la identidad sexual, las afiliaciones étnico/raciales, las diferencias urbano-rurales, la edad, las diferencias en torno a capacidades, el contexto familiar, la nacionalidad o el estatus ciudadano, para sólo mencionar algunos de ellos.

Las contribuciones presentes en este libro parten de la convicción de que los factores internos del campo educativo y académico son precisamente los que son responsables de que haya muy pocas mujeres o personas pertenecientes a grupos poco favorecidos o vulnerables en los gremios académicos que toman las decisiones o en los grupos de investigadores(as) y científicos(as) excelentes de cada país. Estos factores también son responsables de que el trabajo de ciertos grupos dentro del sistema educativo sea remunerado y valorado con una cantidad mucho menor de capital económico, social y cultural (Bourdieu 1992). La gran promesa de la movilidad social sólo se cumple para muchos(as) de una forma parcial.

Las diferentes culturas científicas y disciplinarias tradicionales forman parte de los mecanismos universitarios internos y las estructuras inmanentes del sistema que impiden la movilidad de ciertos grupos de personas y se articulan como factores decisivos de la movilidad social de formas distintas determinadas por cada área científica específica. Estas culturas científicas inherentes al campo académico y científico han sido estudiadas muy poco

hasta ahora y por eso son de gran interés para esta publicación. En este sentido, Maria da Costa, Mariana Sombrio y Neide Mayumi Osada hacen un recuento del aporte de los estudios de género a esta tarea.

Esta publicación enfrenta también algunos de los vacíos y ausencias dentro de la investigación en torno a los sistemas educativos. Al mismo tiempo pretende conceptualizar a nivel teórico y analítico la interrelación de las diferentes categorías para pensar la exclusión y la inclusión social de una forma interseccional desde la perspectiva de género (Mailard/Ochoa/Valdivia 2008, Peredo Beltrán 2004, Sichra 2004). La relación que Mekonnen Tesfahuney (1998) observa en su artículo sobre “Movilidad, racismo y geopolítica” nos recuerda que los diferentes procesos de empoderamiento a través de la movilidad nos remiten a estructuras y jerarquías de poder y posicionamiento social determinadas por la raza, el género, la edad y la clase en un espectro diferenciado que va desde lo local hasta lo global (Tefahuney 1998: 501). Esta perspectiva común en la geopolítica no se ha difundido lo suficiente en América Latina dentro de la investigación sobre inclusión-exclusión social aun cuando existen algunas excepciones en las que a nivel teórico y práctico se han discutido y desarrollado planteamientos innovadores que apuntan en esta dirección (Peredo Beltrán 2004, Htun 2003). Siguiendo esta tendencia, Emily Calaminus acusa en su artículo la incapacidad que tienen los indicadores de género de dar cuenta del problema de la interseccionalidad.

De esta forma, este libro busca poner en diálogo las distintas tradiciones y culturas científicas de los diferentes países en América Latina y Europa, y pretende motivar la discusión sobre hasta qué punto el campo de la educación puede superar las desigualdades en su seno y a través de qué instrumentos puede contribuir a la inclusión de las mujeres y otros grupos poco favorecidos en la enseñanza, la ciencia y la investigación.

El libro está dividido en tres partes. En una primera parte se discuten planteamientos teóricos-metodológicos que proponen una perspectiva interseccional para enfrentar el problema de la inclusión social y la equidad en las instituciones de educación superior. En este contexto Martha Zapata Galindo presenta al proyecto MISEAL (Medidas para la Inclusión Social y Equidad en Instituciones de Educación Superior en América Latina) y discute algunos de los modelos existentes en los que el proyecto se apoya para enfrentar los retos que implica operacionalizar el paradigma de interseccionalidad.

Por su parte, y partiendo de la premisa de que los indicadores de género son herramientas operacionales cuya utilidad depende primariamente de la forma en que los usuarios los entienden y los aplican, Emily Calaminus

analiza la evolución de los indicadores de género más importantes de los últimos quince años; identifica desafíos conceptuales y metodológicos y evalúa cómo diferentes enfoques hacen frente a éstos. Por último, con un énfasis especial en el caso de la educación en América Latina, identifica los vacíos temporales, espaciales y comparativos en la elaboración de indicadores de género para dar una mirada global sobre el desarrollo de estos indicadores en América Latina y su utilidad en el ámbito educativo.

Maria da Costa, Mariana Sombrio y Neide Mayumi presentan el desarrollo histórico del campo teórico de los estudios de género, ciencia y tecnología, así como sus raíces, las cuales se encuentran en el cuestionamiento de la escasa presencia de mujeres en las ciencias y en cargos de poder. Asimismo, se destacan las contribuciones de este campo de estudio que van desde el cuestionamiento de las bases de la ciencia, la inclusión de nuevas miradas, el establecimiento de nuevos puntos de vista, así como la generación de políticas públicas de acción afirmativa en las ciencias proponiendo una ciencia más inclusiva y diversa.

La segunda parte del libro hace referencia a la relación entre academia y género. En este apartado se presentan tres estudios que parten del proceso de feminización ocurrido a partir de los años 80 en las instituciones de educación superior y analizan desde distintos lugares y contextos los alcances y límites de este proceso. Asimismo, se plantea la necesidad de analizar los procesos de inclusión-exclusión desde una mirada amplia y multidimensional donde la variable género debe ser analizada en conjunto con otras variables.

Con el fin de analizar los procesos de democratización restringida del acceso a una formación universitaria pública en Colombia, Luz Gabriela Arango y Óscar Quinteros Ramírez se apoyan en el caso de la Universidad Nacional de Colombia y se aproximan a la problemática a partir de 1) las políticas de acción afirmativa orientadas a incluir estudiantes afrodescendientes, las concepciones que las orientan y sus dificultades de aplicación; y 2) el papel de las culturas profesionales y estudiantiles en la reproducción o la transformación de las desigualdades en la movilidad académica de mujeres y jóvenes de sectores sociales desfavorecidos. Los autores concluyen que el caso de la Universidad Nacional es paradigmático en las formas y mecanismos como se ha definido y puesto en práctica la igualdad y la diferencia en la educación superior, apreciándose una influencia recíproca entre las injusticias de distribución y las de reconocimiento. Los autores señalan la necesidad de abordar de manera articulada ambos tipos de injusticia y proponen abordar el análisis desde una perspectiva interseccional que aborde las relaciones de poder multidimensionales.

Por su parte, Ana Buquet plantea que el proceso de feminización de las instituciones de educación superior no ha traído como consecuencia un aumento de la equidad y de las oportunidades para las mujeres en este ámbito. Esto debido a una serie de obstáculos que dificultan la movilidad de las mujeres en la academia, entre los que se encuentran la estructura tradicional de la división sexual del trabajo, la presencia de sesgos de género en los procesos de evaluación científica, la discriminación y el hostigamiento. A partir del caso de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), la autora estudia las distintas formas que adopta la desigualdad de las mujeres en el ámbito académico, concluyendo que la población académica no presenta tendencias tan claras en el ascenso de las mujeres en sus carreras académicas, aun cuando existen diferencias entre la población estudiantil y académica por un tema generacional. Sin embargo, la autora ve en la redistribución disciplinaria una posibilidad de movilidad horizontal que promueve la redistribución del conocimiento y amplía las posibilidades de inserción en los espacios laborales.

Por último, Silvana Darré reflexiona en su artículo sobre el problema de la movilidad en las instituciones de educación superior en Uruguay y los sistemas de exclusión a partir de tres planos que ella describe como superpuestos, al permitir profundizar sobre los límites y los desafíos que plantea el problema de la exclusión: la participación de las mujeres en la educación superior junto con algunas interpretaciones sobre la especificidad del campo educativo y sus dinámicas; las lógicas de exclusión que operan en otros campos conexos como el Sistema Nacional de Investigadores; y la situación de las mujeres afrodescendientes en el campo de la educación y la investigación.

En una tercera parte se evalúan distintos proyectos de inclusión social y sus resultados en las instituciones de educación superior en América Latina y Europa.

Carolina Gala presenta, desde una perspectiva histórico-legal, un balance de las políticas de igualdad en las universidades españolas, preguntándose si aún es necesario en la actualidad que las normas sigan interviniendo en este ámbito o si, por el contrario, la evolución social garantiza en estos momentos una situación de igualdad real entre hombres y mujeres. Para esto, la autora da cuenta del panorama que se vive actualmente en las universidades españolas en términos de igualdad de género y concluye que ésta está garantizada a nivel constitucional y legal, pero que en la práctica existen datos que hacen dudar de su aplicación efectiva más allá del momento inicial del acceso a los estudios, sosteniendo que la intervención legal no es suficiente para conseguir la igualdad real entre hombres y mujeres.

Stella González Arnal, Rachel Alsop y Majella Kilkey, por su parte, presentan los resultados de un estudio empírico realizado por el Departamento de Humanidades de la Universidad de Hull cuyo fin es explorar las experiencias de estudiantes no tradicionales: estudiantes mayores de veintiún años, estudiantes a tiempo parcial, grupos étnicos minoritarios y estudiantes discapacitados; para identificar preocupaciones y obstáculos comunes y específicas a cada subgrupo. Se concluye que la dimensión de género juega un papel primordial en cómo se experimenta la educación universitaria y que el estudio de ésta debe incluir necesariamente otros marcadores como la clase social, el origen étnico, la discapacidad y el número de dependientes, entre otros factores.

Araceli Mingo se apoya en los datos obtenidos en una investigación coordinada por el Programa Universitario de Estudios de Género (PUEG) de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) con el objetivo de demostrar la normalización y cotidianidad que existe en relación a las prácticas discriminatorias hacia las mujeres y otros grupos minoritarios en las instituciones de educación superior. De esta forma la autora busca desmentir la creencia de que dentro del medio universitario la igualdad de las mujeres en relación a los hombres es un hecho indiscutible.

Por último, Hortensia Moreno aporta a la discusión en torno a los proyectos de institucionalización de la perspectiva de género en las universidades desde el deporte, destacando su utilidad como terreno sobre el cual se construye y se disputa, desafía y sostiene una multitud de preguntas y afirmaciones sobre raza, género, etnicidad, clase y sexualidad. La autora plantea que las prácticas deportivas son un campo que puede aportar a la equidad de género y, por ende, una instancia de movilidad. Es por esto que se plantea la necesidad de negociar espacios en los campos deportivos universitarios para que los ocupen de manera igualitaria hombres y mujeres, y de luchar contra la vocación masculina de la actividad deportiva.

Bibliografía

- Arango Gaviera, L. (2006): *Jóvenes en la universidad: Género, clase e identidad profesional*, Bogotá: Siglo del Hombre Ediciones.
- Belausteguigoitia, M.; Mingo, A. (1999): *Géneros prófugos. Feminismo y educación*, México: UNAM.
- Berrios, P. (2007): “Análisis sobre las profesoras universitarias y desafíos para la profesión académica en Chile”. En: *Revista Calidad en la Educación*, No. 26, pp. 39-53.

- Braig, M. (1992): *Mexiko – ein anderer Weg der Moderne. Weibliche Erwerbsarbeit, häusliche Dienste und Organisation des Alltags*. Köln, Weimar, Wien: Böhlau Verlag.
- Bourdieu, P. (1992): “Ökonomisches Kapital – Kulturelles Kapital – Soziales Kapital”. En: Bourdieu, P.: *Die verborgenen Mechanismen der Macht*. Hamburg: VSA, pp. 81-86.
- Buquet Corleto, A.; et al. (2006): *Presencia de mujeres y hombres en la UNAM: una radiografía*. México: UNAM.
- Da Costa, M. C. (2006): “Ainda somos poucas. Exclusão e invisibilidade na ciência”. En: *Cadernos Pagu*, No. 27, pp. 455-459.
- Darré, S. (2005): *Políticas de Género y Discurso pedagógico: La Educación sexual en el Uruguay del Siglo XX*. Montevideo: Ediciones Trilces.
- Fuller, S. (2005): “Gender, Education and Job Instability: Exploring Job Mobility and Wage Growth Over Time”. Paper presented at the annual meeting of the American Sociological Association, Philadelphia, PA, Aug 12. En: http://www.allacademic.com/meta/p23031_index.html (25.05.2009).
- Hannam, K.; Sheller, M.; Urry, J. (2006): “Editorial: Mobilities, Immobilities and Moorings”. En: *Mobilities*, Vol. 1, No. 1, pp. 1-22.
- Harbitz, M.; Tamargo, M. (2009): *El significado de la identidad legal en situaciones de pobreza y exclusión social. La interrelación entre género, etnicidad e indocumentación*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Hardill, I. (2002): *Gender, Migration, and the Dual Career Household*. London: Routledge.
- Henríquez Ayín, N. (2003): *Género en la Región Andina*. Documento elaborado para el IV Encuentro de Centros y Programas de Estudios de la Mujer y Género en América Latina.
- Htun, M. N. (2003): *Dimensiones de la inclusión y exclusión política en Brasil*. Washington: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Izquierdo, M. J.; et al. (2008): *Cuidado y provisión: El sesgo de género en las prácticas universitarias y su impacto en la función socializadora de la universidad*. Informe final, No. 79/04, Barcelona.
- Mailard, C.; Ochoa, G.; Valdivia, A. (2008): “Experiencia educativa e identidades étnicas en estudiantes universitarias indígenas de la Región Metropolitana”. En: *Revista Calidad en la Educación*, No. 28, pp. 176-201.
- Papadópulos, J.; Radakovich, R. (2006): “Educación Superior y Género en América Latina”. En: *Informe sobre Educación Superior en América Latina y el Caribe 2000-2005*. Venezuela: UNESCO, CEISAL, pp. 117-128.
- Peredo Beltrán, E. (2004): *Una aproximación a la problemática de género y etnicidad en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.

- Reyes, J. (2006): “Trabajadoras(es) de la educación superior y reproducciones de género”. En: Revista Calidad en la Educación, No. 24, pp. 399-422.
- Saracostti, M. (2006): “Mujeres en la alta dirección de educación superior: posibilidades, tensiones y nuevas interrogantes”. En: Revista Calidad en la Educación, No. 25, pp. 243-259.
- Sichra, I. (2004): *Género, etnicidad, y educación en América Latina*. Madrid: Ediciones Morata.
- Urry, J. (1999): “Mobile Cultures”. En: *Lancaster University – Department of Sociology: On-Line Papers*. En: <http://www.lancs.ac.uk/fass/sociology/papers/urry-mobile-cultures.pdf> (31.08.2009).
- Tesfahuney, M. (1998): “Mobility, racism, and geopolitics”. En: *Political Geography*, No. 17, pp. 499-515.
- Fundación Espinosa Rugarcía; Centro de Estudios Espinosa Iglesias (2008): *¿Nos movemos? La movilidad social en México*. En: <http://www.movilidadsocial.org/> (31.08.2009).
- Van den Eynde, Á. (1994): “Género y ciencia, ¿términos contradictorios? Un análisis sobre la contribución de las mujeres al desarrollo científico”. En: *Revista Iberoamericana de Educación*, No. 6, pp. 79-101.